



LA CONQUISTA ROMANA DE LA ZONA CENTRAL CANTÁBRICA. EL CASO DE LA PEÑA DEL CASTRO (LA ERCINA, LEÓN, ESPAÑA), NUEVOS APORTES PARA SU CONOCIMIENTO

The Roman conquest of the central Cantabrian zone. The case of the Peña del Castro (La Ercina, León, Spain), new contributions for its knowledge

EDUARDO GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO¹, DIEGO HERRERO ALONSO²

(1) Departamento de Historia. Universidad de León. gomezaguero_@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-6207-45802>.
(2) Grupo de Estudios de Arqueología, Antigüidade e Territorio (GEAAT). Dpto. de Historia, Arte e Xeografía. Universidade de Vigo. Dpto. de Geología. Dentro de Geociencias. Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro. diego.herrero.alonso@uvigo. <https://orcid.org/0000-0001-9013-0092>

RESUMEN

La Peña del Castro cuenta con una larga ocupación que se iniciaría en el siglo X a.C. hasta el Cambio de Era, momento en el que el poblado será abandonado y destruido. A partir del estudio tipológico y estratigráfico de los materiales y estructuras exhumadas en el yacimiento, se han analizado las causas que desembocaron en este trágico final. Además de la destrucción violenta del emplazamiento, se ha identificado una ocupación militar posterior; que se podría relacionar con una estrategia de control territorial en época imperial y la incorporación de la zona cantábrica a la administración romana. Finalmente, a partir de los datos obtenidos, en una zona con escasa información sobre este episodio histórico, se ha podido vincular este fenómeno con lo sucedido en otros yacimientos de la misma área, así como aportar nueva información del proceso de romanización y sus consecuencias en las poblaciones locales cantábricas.

Palabras clave: Guerras Cántabras, Arquitectura militar, Armas, Zona cantábrica, Romanización.

ABSTRACT

La Peña del Castro had a long occupation that would begin in the tenth century BC until the Change of Era when the settlement was abandoned and destroyed. From the typological and stratigraphic study of the materials and structures exhumed at the site, we have analyzed the causes that led to this tragic end. In addition to the violent destruction of the site, a later military occupation has been identified, which could be related to a strategy of territorial control in the Imperial period and the incorporation of the Cantabrian area into the Roman administration.

Finally, from the data obtained, in an area with scarce data on this historical episode, it has been possible to link this phenomenon with what happened in other sites in the same area, as well as to contribute new information to the knowledge of the Romanization process and its consequences in the local Cantabrian populations.

Key words: Cántabros wars; Military architecture; Arms; Cantabrian area; Romanization.



INTRODUCCIÓN

La Peña del Castro (coordenadas 42°49'45" N / 5°13'15" O) es un yacimiento arqueológico localizado en el municipio de La Ercina, en la montaña oriental leonesa. Debido a su situación geográfica, este enclave ejercería un importante control de los pasos montañosos, tanto en dirección E-O a través de la Falla de León como N-S siguiendo el valle del Esla y sus afluentes (fig. 1). De esta manera, se encuentra en una zona de transición entre dos grandes Unidades Morfoestructurales como son la Alta Montaña cantábrica y las Tierras Altas de León (Gutiérrez González 1986-87: 330; Muñoz Villarejo *et al.* 2015).

El castro se sitúa sobre una formación de caliza que despeja una plataforma triangular de 5,6 ha, ocupando la ladera norte y oeste, ya que el este y el sur están delimitados por importantes escarpes naturales. El asentamiento se puede definir como un castro sobre farallón rocoso de subtipo "Meseta Tubular" (Gutiérrez González 1986-87).

Durante el proceso de excavación y estudio, se detectaron una serie de evidencias y materiales que podrían situar al poblado como un escenario bélico de las guerras de conquista romana en el norte de la Península Ibérica. Además, en la zona más alta del cerro, aparece una pequeña ocupación de época romana que se desarrolla una vez abandonado el poblado de la Segunda Edad del Hierro. El objetivo de este trabajo es la presentación de los

materiales recogidos y los procesos que pusieron fin a la ocupación indígena y posterior ocupación romana.

LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Las intervenciones arqueológicas en este emplazamiento se realizaron entre los años 2013 y 2019, financiadas por la Asociación de Desarrollo de Sabero, Cistierna y La Ercina (ADSACIER) a través del Ayto. de la Ercina, la Junta de Castilla y León y la Diputación de León. Durante estos trabajos se llevó a cabo la prospección superficial del cerro y su entorno, utilizando detector de metales en la ladera norte. Por otro lado, se ejecutaron nueve sondeos para caracterizar la ocupación del yacimiento (fig. 2).

Durante los trabajos se pudo comprobar la existencia de varios recintos que configuran el emplazamiento (fig. 2). Estos se desarrollaban hacia el noroeste del cerro, suponiendo una importante modificación antrópica de la orografía original de la meseta sobre la que se asienta, si bien estas no se van a conformar de manera sincrónica (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018):

- El primero de los recintos se localiza en la zona más alta (Recinto 1) y estaría limitado al noroeste por un parapeto, mientras que, al noreste, este y sur, serán los escarpes naturales los que delimiten una superficie de media hectárea. Este recinto tiene una doble adscripción cronológica, ya que el nivel superior co-

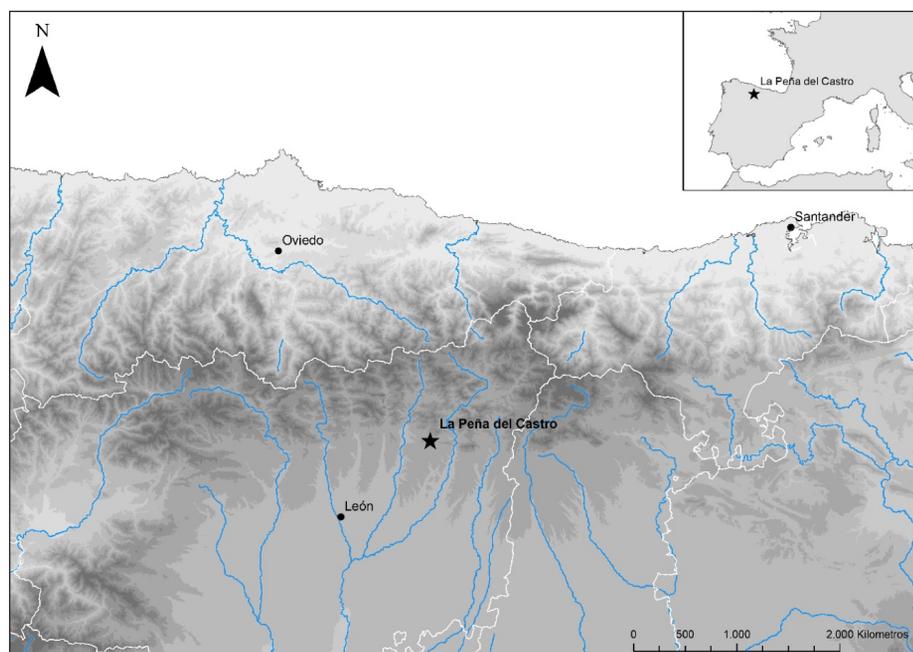


Fig. 1. Localización de La Peña del Castro (mapa: elaboración propia, base CNIG).

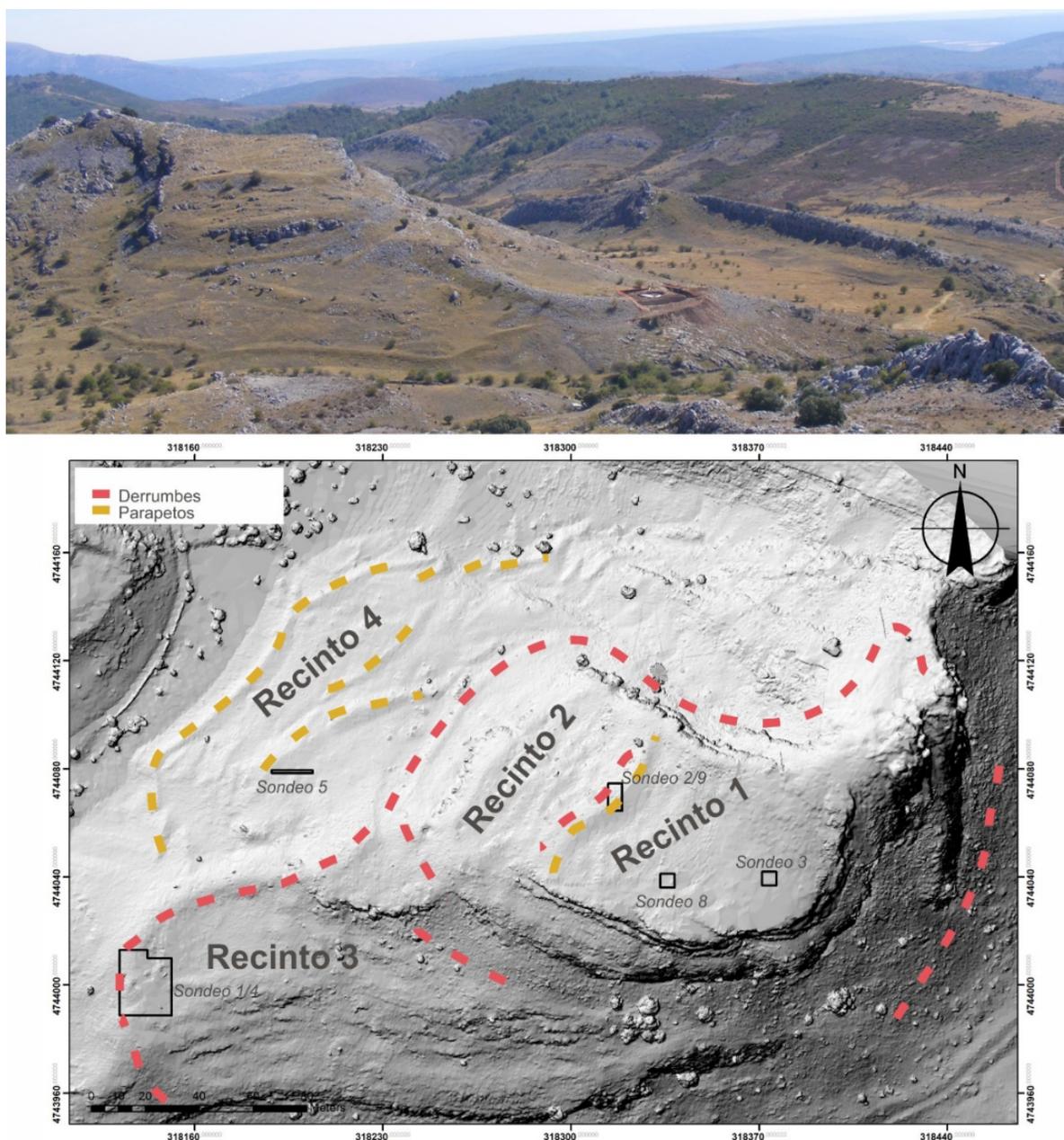


Fig. 2. Vista general de la Peña del Castro y Sondeos realizados en los diferentes recintos (Fuente: elaboración propia).

- rrespondería a época romana, mientras que en los niveles inferiores se documentó una ocupación de la Segunda Edad del Hierro. En este espacio se realizaron 4 sondeos de 5x5 m (Sondeos 3, 8, 2 y 9).
- El Recinto 2 se sitúa al noroeste del anterior y está delimitado, al norte y al este, por varios canchales, fruto del derrumbe de las murallas pétreas que ro-

- dearían el poblado de la Segunda Edad del Hierro. En este espacio no se han realizado hasta la fecha sondeos arqueológicos.
- El Recinto 3 está al oeste de los anteriores y también se encuentra delimitado al noroeste por una muralla pétreo derruida. En su extremo sureste se realizaron dos sondeos de 10x10 m cada uno, ade-

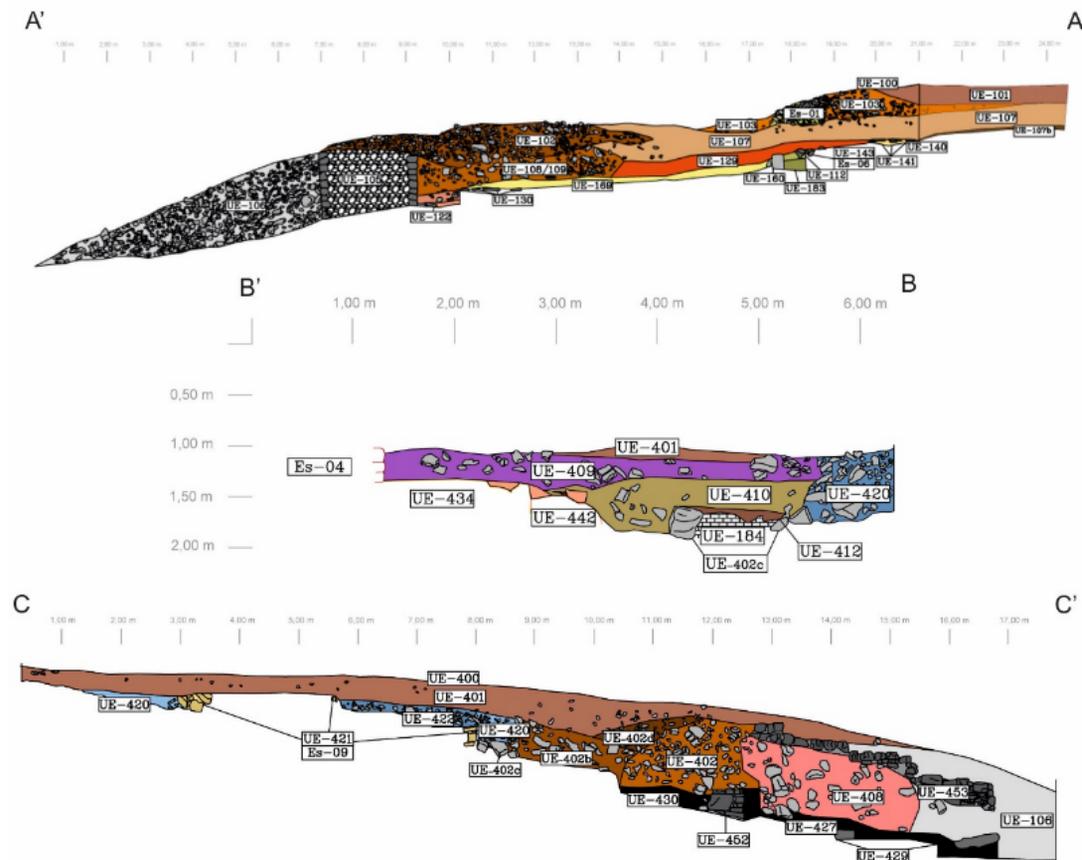
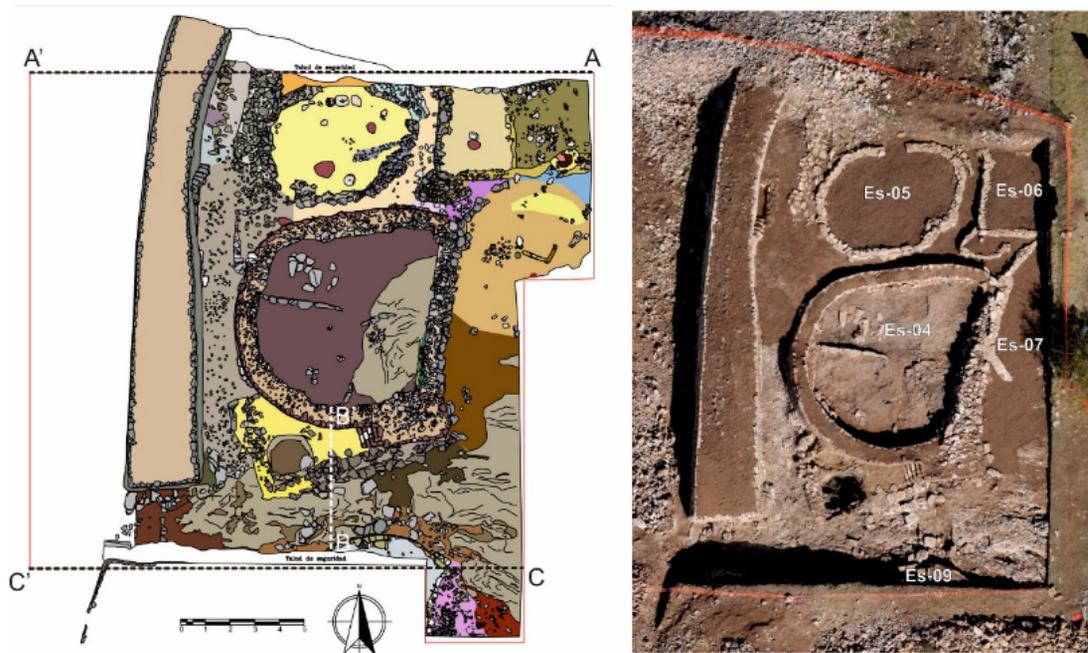


Fig. 3. Planimetría de las estructuras del siglo II-I a.C. documentadas en el Recinto y perfiles estratigráficos (elaboración propia).

más de tres ampliaciones de 3x4 m (Sondeos 1 y 4). Va a ser en este recinto donde se conserve la secuencia ocupacional más completa, que abarca desde el siglo X a.C. hasta el Cambio de Era.

- El Recinto 4 se localiza al norte del cerro y se caracteriza por la presencia de varios parapetos de tierra que configurarían el acceso al espacio amurallado. En esta zona se realizó una trinchera de 10x1 m (Sondeo 5). Por el momento no se han recuperado materiales que puedan dar una cronología a estas estructuras, si bien parecen estar asociadas a los últimos momentos del poblado de la Edad del Hierro.

EL YACIMIENTO

Los diferentes sondeos permitieron definir la existencia de un poblado de la Edad del Hierro con una larga ocupación que se desarrolla desde el siglo X a.C. hasta el cambio de Era, dividida en cuatro fases diferenciadas tanto por los materiales presentes, como por su posición estratigráfica, siendo confirmadas cronológicamente por las dataciones radiocarbónicas realizadas (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018). La primera de estas fases únicamente se ha documentado en el Recinto 3, y corresponde con la I Edad del Hierro (siglos VII-VI a.C.). De este momento, se identificó la zanja de cimentación de una estructura circular, así como varios estratos utilizados en fases posteriores para nivelar el terreno. La Fase II, también localizada en el Recinto 3, abarca el periodo comprendido entre los siglos V-II a.C., identificando la presencia de dos estructuras ovales con cimentación de piedra y alzados de madera y barro. La mejor documentada es la Fase III (siglos II-I a.C.), en la cual se pudo constatar la ocupación de todo el cerro, así como la existencia de una muralla de piedra que limitaría el poblado y que contaría, por lo menos con dos accesos, uno al norte y otro al sureste. De este momento se han exhumado diferentes edificios localizados en su mayoría en el Recinto 3 (fig. 3) (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018):

- Estructura 04: Se sitúa junto a la calle del acceso suroeste al poblado. Se trataría un edificio de carácter comunal, dividido en tres estancias y construido enteramente en piedra. Presenta unas dimensiones de 8x8 m y una planta en “D”, con un acceso sobre-elevado por medio de varios escalones.
- Estructura 05: Se trata de una vivienda de planta oval. Estaría realizada mediante un zócalo de piedra y un alzado de madera y barro.

- Estructura 06: Se localiza al norte de la Estructura 05 y se trata de una vivienda de planta cuadrangular de tipo meseteño con varias estancias. El edificio presentaba un zócalo de piedra y alzado de madera y barro.
- Estructura 07: Situado al sur de la anterior estructura, se trata de un almacén de planta circular. Las paredes eran de madera recubierta de barro, y estaba dividido el espacio interior en dos salas con un tabique de madera. Además, contaba con un altillo del mismo material. En su interior se encontraron diversas herramientas, como azuelas o punzones, junto con varias patas de bóvido en conexión anatómica, un cesto de materia vegetal y varios conjuntos de semillas carbonizadas.
- Estructura 09: Se sitúa en frente de la Estructura 04, también junto a la calle principal. Estaba realizada entera de piedra, si bien no se pudo excavar su interior al estar fuera del área de intervención. Podría tratarse de otro edificio comunal.
- Estructura 03/02: Se localizó en el Recinto 1 (Sondeo 2), correspondiendo a parte de una vivienda de planta oval, también levantada con un zócalo de piedra y alzado de barro.

La última Fase (IV) se identificó únicamente en el Recinto 1, correspondiendo a la ocupación romana del yacimiento (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018). En esta fase se ha detectado únicamente una estructura defensiva situada al noroeste de la plataforma.

LA DESTRUCCIÓN DEL ASENTAMIENTO. LA PEÑA DEL CASTRO EN LAS GUERRAS ASTUR-CÁNTABRAS

NIVELES DE DESTRUCCIÓN

En torno al cambio de Era se va a producir el colapso del poblado con un importante incendio documentado en toda la superficie excavada (fig. 4C) (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018). Evidencias de fuego se han detectado tanto en el Recinto 3, donde las huellas son más claras debido a la mejor conservación de los estratos, como en el Recinto 1, donde se han encontrado restos de talco y granito con marcas de fuego a elevadas temperaturas. Será en la plataforma inferior donde los restos de combustión son más patentes, tanto en las calles, con una potente capa de cenizas y carbones, como en el interior de las estructuras (fig. 4C), don-



Fig. 4. A-B). Brecha en el exterior de la muralla con restos de combustión; C) Nivel de incendio junto a la muralla; D) Restos de cal en el derrumbe de la puerta.

de se han conservado restos calcinados de las viguerías de madera y de la cubierta vegetal. De hecho, parece que la combustión alcanzó temperaturas superiores a los 900°C, como se puede deducir de las pellas de barro de las paredes, la deformación y coloración de los restos, o por la presencia de cal en la puerta producida por la combustión de las calizas de la muralla (fig. 4D). Esta cal aparece entre las piedras del derrumbe, cubriéndolas por completo con una pequeña película, por lo que es descartable que se utilizara tanto para revestimientos como para unir el sillarejo de la estructura. Además, este tipo de construcciones no se han documentado en ningún otro punto del asentamiento, donde todos los muros de piedra están realizados a hueso. La creación de esta cal requiere de altas temperaturas, ya que la disgregación de la de calcita (CaCO_3) en óxido de calcio (CaO) y dióxido de carbono (CO_2) se realiza a unos 960° C (Hatakeyama y Zhenhai, 1998).

Junto a este incendio, se habría producido el derrumbe de las estructuras habitacionales, documentándose los objetos en su interior *in situ*, y que estaría rela-

cionado con una amortización violenta y rápida (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018). También se va a producir la destrucción de la muralla que, según parece, habría tenido lugar de manera rápida, al no contar con matriz arcillosa entre los bloques de piedra (Fernández-Posse y Fernández Manzano 2000: 89). El colapso de esta estructura parece que estaría provocada de manera voluntaria y violenta por agentes antrópicos, ya que una vez despejado el derrumbe que cubría el lienzo exterior, se pudo observar la presencia de una gran brecha en “V” (fig. 4A) con restos de ceniza y evidencias de fuego en su base (fig. 4B), así como varias “faltas” de piedras sobre el primero de los tramos que conforman la muralla. Este tipo de evidencias ponen en relación su destrucción con técnicas de asalto practicadas en época romana, como las minas o picar la muralla. Con este método se eliminaría parte del aparejo y se prendería fuego a los puntales de madera que se pondrían para sujetar momentáneamente la estructura, provocando un hundimiento precipitado (Goldsworthy, 2003: 188; Sáez Abad, 2009; Suñé Arce, 2013). Este

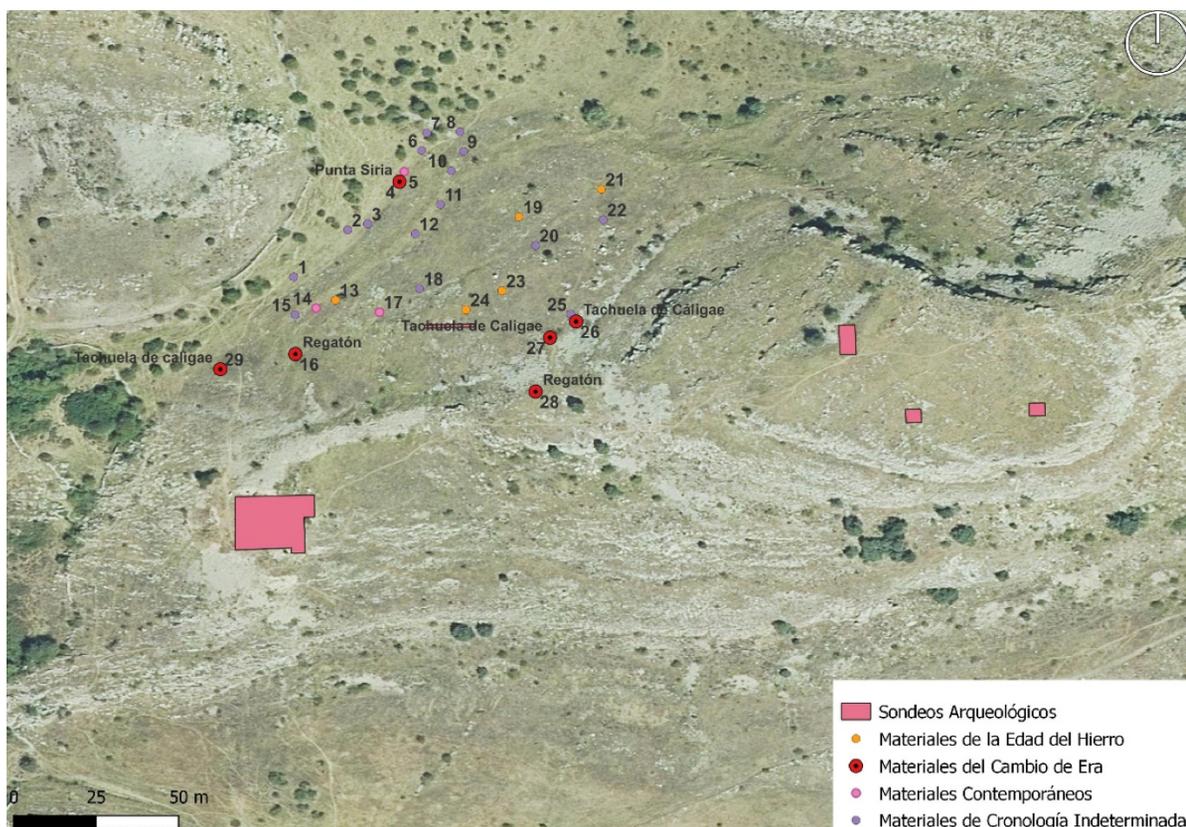


Fig. 5. Localización de materiales arqueológicos con la prospección electromagnética (mapa: elaboración propia, base PNOA).

sistema ya es citado por Julio César en el asedio a *Masilia* durante la *Bellum civile* (2.11).

MATERIALES

La presencia de materiales adscritos al mundo romano durante la fase de destrucción del poblado se ha documentado principalmente en derrumbes y niveles de ocupación (fig. 3), por lo que su deposición correspondería a momentos previos a su colapso. Los objetos recuperados son todos de material metálico y lítico (tabla 1), estando asociados en su mayoría a elementos bélicos (fig. 6) y con ausencia de otros elementos característicos de esta cultura como es el caso de la cerámica.

En cuanto a la prospección con detector de metales que se realizó en la ladera norte del cerro, se centró en gran medida en el Recinto 4. Durante el proceso se tomó la posición exacta de cada resto documentado. El resultado fue la presencia de 29 elementos, siendo la mayoría de difícil adscripción debido a su estado de conservación,

siendo muy complicada la identificación tipológica. Pese a ello se pudieron identificar varios elementos pertenecientes a la Edad del Hierro, así como otros que podrían corresponder al cambio de Era. Durante la excavación del sondeo 05 se detectó una zona de fuerte erosión y poca potencia sedimentaria, lo que había alterado los estratos originales. Estos problemas estratigráficos podrían explicar el bajo número de restos vinculados al asalto al poblado en el contexto de las Guerras Cántabras. A este respecto, es interesante la acumulación de tachuelas y la recogida de un regatón en el lugar donde se situaría la entrada norte al poblado, así como en el acceso a la puerta suroeste (fig. 5).

Fíbulas

Si bien la presencia de fíbulas anulares tiene un gran desarrollo en los castros cántabros desde los siglos IV-III a.C. (Marín Suárez 2011: 505), en La Peña del Castro aparecen dos fíbulas en omega que cuentan con paralelos en diferentes campamentos romanos. Una de estas piezas

Sigla	Material	Tipo	NR	UE	Descripción UE	Cronología
101/38	Cuarzo	Proyectil	1	101	2º Nivel de sedimentación.	Indeterminado
101/41	Cuarcita	Proyectil	1			
102/01	Base cobre	Adorno cinturón	1	102	Derrumbe de la muralla al interior del recinto.	Cambio de Era
102/02	Base cobre	Adorno vaina	1			
107b/30	Cuarzo	Proyectil	1	107b	Nivel de derrumbe sobre suelo en Es-07.	Cambio de Era
108/6	Cuarcita	Proyectil	1	108	Derrumbe de la muralla.	Cambio de Era
109/01	Hierro	Clavo <i>pugio</i>	1	109	Derrumbe de piedra en el interior de Es-04.	Cambio de Era
109/18	Cuarzo	Proyectil	1			
111/07	Hierro	Tachuela <i>caligae</i>	1	111	Derrumbe de piedra de la Es-04 entre esta y Es-05.	Cambio de Era
111/09	Hierro	Pieza de sujección	1			
111/23	Arenisca	Proyectil artillería	1			
111/25	Granito	Proyectil artillería	1			
113/01	Hierro	Regatón	1	113	Nivel arcilloso con piedras y pellas la Es-05. Corresponde con el derrumbe del edificio (igual a 118).	Cambio de Era
113/05	Base cobre	Fíbula anular	1			
114/58-60-61	Cuarzo	Proyectil	3	114	Derrumbe de paredes de arcilla en interior de Es-04.	Cambio de Era
118/23	Base cobre	Sonda	1	118	Nivel arcilloso con piedras y pellas la Es-05. Corresponde con el derrumbe del edificio (igual a 113).	Cambio de Era
118/62 y 66	Cuarcita	Proyectil	2			
118/67	Cuarzo	Proyectil	1			
129/04	Hierro	Punta siria	1	129	Derrumbe de las Es-07 y 06.	Cambio de Era
129/08	Arcilla	Esfera	1			
148/1	Cuarcita	Proyectil	1	148	Suelo de la Es-07.	Ss. II-I a.C.
164/4	Cuarzo	Proyectil	1	164	Superficie rubefactada sobre UE 163 en Es-06B.	Ss. II-I a.C.
168/19, 36 y 37	Cuarcita	Proyectil	3	168	Suelo de la Es-05.	Ss. II-I a.C.
169/8	Cuarzo	Proyectil	1	169	Suelo del patio de la Es-05.	Ss. II-I a.C.
169/11	Cuarcita	Proyectil	1			
201/27, 39, 40 y 44	Cuarzo	Proyectil	5	201	Nivel sedimentario cubriendo parapeto.	Indeterminado
207/10	Hierro	Tachuela <i>caligae</i>	1	207	Derrumbe de la Es-2/1.	Cambio de Era
207/12	Hierro	Punta siria	1			
207/25	Cuarcita	Proyectil	1			
207/27 y 29	Cuarzo	Proyectil	2			
207-2/5	Cuarzo	Proyectil	1	207-2	Derrumbe exterior de la Es-2/1.	Cambio de Era
208/5	Cuarzo	Proyectil	1	208	Nivel de sedimentación sobre ocupación del Hierro.	Cambio de Era
211/8	Cuarzo	Proyectil	1	211	Zócalo piedra de Es-2/1.	Ss. II-I a.C.
400/18 y 19	Cuarzo	Proyectil	2	400	Capa vegetal.	Indeterminado
401/18	Cuarzo	Proyectil	1	401	Nivel de sedimentación (igual a 406).	Indeterminado
402b/8	Cuarzo	Proyectil	1	402b	Derrumbe de la muralla.	Cambio de Era
404/6	Cuarzo	Proyectil	1	404	Nivel de cenizas en el patio de la Es-07.	Cambio de Era
406/15 al 17	Cuarzo	Proyectil	3	406	Nivel de sedimentación (igual a 401).	Indeterminado

407/19	Cuarzo	Proyectil	1	407	2º Nivel de sedimentación.	Indeterminado
412/38	Cuarcita	Proyectil	1	412	Nivel de sedimentación sobre la calle principal.	Cambio de Era
412/43, 45 y 46	Cuarzo	Proyectil	3			
419b/01	Base cobre	Adorno vaina	1	419b	Nivel de incendio entre la muralla y Es-04. Correspondería con el sedimento localizado sobre el pavimento.	Cambio de Era
420/03	Cuarcita	Proyectil	1	420	Derrumbe exterior Estructura 09.	Cambio de Era
421b/02	Base cobre	Fíbula anular	1	421b	Sedimento junto al muro de la Es-09	Cambio de Era
427/02	Hierro	Regatón	1	427	Nivel de abandono y derrumbe en la Puerta SO.	Cambio de Era
427/36	Cuarzo	Proyectil	1			
430/9	Cuarcita	Proyectil	1	430	Nivel de abandono y derrumbe en la Puerta SO.	Cambio de Era
433/3	Cuarcita	Proyectil	1	433	Pavimento de la calle junto a la muralla.	Ss. II-I a.C.
501/2	Cuarzo	Proyectil	1	501	Sedimento arcilloso sobre la roca madre.	Indeterminado
901/29	Cuarzo	Proyectil	1	901	Derrumbe muralla.	Indeterminado
LP01/02	Hierro	Elemento de sujeción	1	LP01	Limpieza de perfil Sondeo 01, Es-05	Indeterminado
PEM/4	Hierro	Punta siria	1	PEM	Prospección electromagnética de la ladera oeste y norte del Recinto 3	Indeterminado
PEM/26, 27 y 29	Hierro	Tachuela <i>caligae</i>	3			
PEM/16 y 28	Hierro	Regatón	2			

Tabla 1. Materiales documentados en la última fase de ocupación vinculados a la presencia romana.

apareció ligeramente deformada en el derrumbe de la Estructura 05 (113/05), con un diámetro de 5 cm, el aro de sección circular y los extremos vueltos hacia afuera rematados con molduraciones, correspondiendo con el tipo 35.1a.2 de Erice Lacabe (1995) y al B2 de Fowler (1960).

Además, en los niveles de circulación de la calle principal, se documentó otra fíbula (421b/02), en este caso con una sección lobulada y con los extremos vueltos hacia afuera rematados en sendas esferas decoradas. Correspondería con el tipo 35.1.d de Erice Lacabe (1995). Fíbulas similares se han recuperado en yacimientos como el Campamento romano de Santa Marina (Fernández Vega y Bolado del Castillo 2011), la sauna de Monte Ornedo (Fernández Vega *et al.* 2014), el castro leonés de Morgovejo (Luengo 1940) o La Campa Torres (Maya González y Cuesta Toribio 2001).

Tachuelas de *caligae*

Sobre el nivel de circulación de la calle situada junto a la muralla se recuperó un clavo de hierro formado por una cabeza semiesférica y un vástago doblado en forma

de “L” (111/07). Según la clasificación de Rodríguez Morales *et al.* (2012), se encuadraría dentro de las tachuelas. Otra de estas piezas apareció en el derrumbe localizado en el Sondeo 02, contando con una cabeza cónica y astil cuadrangular (207/10) pero, en este caso, se incluye dentro de los clavos (Rodríguez Morales *et al.* 2012).

Además, durante los trabajos de prospección electromagnética de la ladera del cerro, se recuperaron más tachuelas de *caligae*. Tres de ellas se encontraban en la ladera oeste, en la rampa de acceso a la puerta suroeste (PEM/26; PEM/27; PEM/29). Estas se incluirían dentro de la categoría de tachuelas, si bien la número 27 está en el límite de las tachuelas grandes. Pese a que el óxido y el desgaste no permiten apreciarlo bien, si parece que las piezas 26 y 29 tienen decoración cruciforme en la parte inferior de la cabeza. Piezas iguales se han recuperado en varios yacimientos cantábricos con una cronología similar como Las Rabas (Fernández Vega *et al.* 2012), en el campamento romano de Santa Marina (Fernández Vega y Bolado del Castillo 2011) o Monte Bernorio (Torres Martínez *et al.* 2011).



Fig. 6. Materiales militares romanos en los niveles de destrucción del asentamiento. A: Fibulas; B: Sonda; C: Clavo pugio; D: Adornos de vaina; E: Tachuelas de caligae; F: Piezas de sujeción de gladius; G: Puntas de flecha; H: Regatones; I: Projectiles de honda; J: Projectiles de artillería; K: Canica de arcilla.

Puntas de dardos

Tanto en el interior del poblado como en la zona de acceso, se recuperaron varias piezas que podrían corresponder con puntas de dardo de “Tipo Sirio”. Tipológicamente corresponderían con las puntas B3 de la clasificación de Renoux (2006: 112), si bien las que aparecen en La Peña del Castro son ligeramente más pequeñas, con unas dimensiones de 4/5 cm, frente a los 6/8 cm de las descritas en la tipología. Estas se caracterizan por estar fabricadas en hierro y contar con los extremos apuntados y una sección cuadrada. Desde aproximadamente dos tercios de la pieza se produce un estrechamiento de la misma, en su zona proximal que serviría para su enmague. Piezas de este tipo se documentaron tanto en los derrumbes de la Estructura 05 (129/04) como de la 03/02 (207/12), así como en la rampa de acceso al poblado (PEM/04). Su presencia es habitual en yacimientos con evidencias bélicas de conquista romana como en Monte Bernorio (Torres Martínez *et al.* 2011; Torres Martínez *et al.* 2013), Las Rabas (Fernández Vega *et al.* 2012) o Numancia (Luik 2010).

Projectiles de honda

La identificación del uso de hondas como armamento en el registro arqueológico es una tarea complicada. La aparición del elemento propulsor de esta arma es realmente difícil, ya que suele estar fabricada con materiales orgánicos que desaparecen con el paso del tiempo. Sin embargo, pueden aparecer los proyectiles utilizados. La identificación de este tipo de piezas es bastante compleja, ya que han podido elaborarse en diferentes materiales (como cerámica, piedra y plomo) y con una importante variedad de formas (esférica, ovalada, fusiforme, etc.) (Kubikobá 2003; Swan 2014). En el caso de La Peña del Castro, todas las piezas definidas como proyectiles de honda son cantos rodados y se han recogido en la Fase III, vinculado a la destrucción del poblado. Estos presentan una selección de materias primas, que no aparecen de forma natural en el cerro sobre el que se asienta el castro, así como de las formas y tamaños. Por otro lado, no cuentan con marcas de manipulación antrópica (pulimento, talla, etc...), aunque sí se detectan roturas tipo *wedging*. Estas, se producen cuando hay una fuerza de compresión muy alta en un único punto (Cotterell y Kamminga

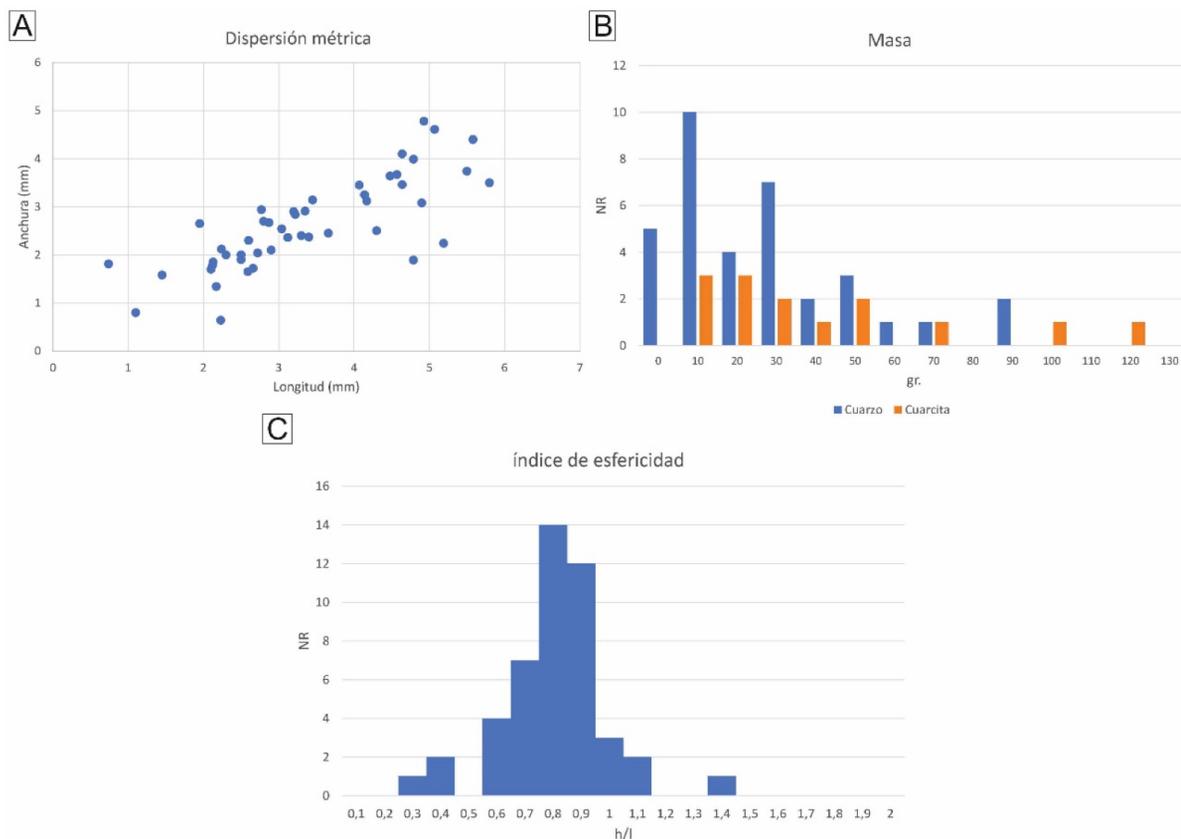


Fig. 7. Tablas métricas de los proyectiles de honda. (A: Dispersión métrica de los proyectiles; B: Dispersión de pesos de los proyectiles; C: índice de esfericidad de los proyectiles).

1987), como sucede con un impacto de un elemento a alta velocidad contra un objeto contundente.

Se han identificado un total de 45 piezas que se han adscrito a esta categoría de proyectil de honda, de las cuales 32 están completas y 13 fracturadas. Se aprecia como el cuarzo está mejor representado, ya que tiene 31 piezas frente a solo 14 de la cuarcita. El tamaño es muy similar, situándose en torno a los 4 cm (fig. 7A), siendo muy homogéneo el formato seleccionado, que presentan generalmente una forma ovalada (fig. 7C). En cuanto a los pesos, tienden a ser ligeramente mayores en los cantos de cuarcita que en los de cuarzo (fig. 7B).

Finalmente, hay que destacar la presencia de una pieza esferoide de piedra y un fragmento de otra en arcilla. Estos elementos son habituales y muy abundantes en la zona meseteña y en la cantábrica oriental, asociándose a varios usos como el de carácter religioso y ritual o el de juego al identificarse con canicas. Este tipo de piezas aparecen tanto en zonas de hábitat como en espacios funera-

rios sin distinción de sexo y edad (Sanz Mínguez 1997: 341 y ss.). Sin embargo, en ocasiones han sido asociadas a proyectiles de honda (Bosch Gimpera y Aguado Bleye 1962: 177; Sanz Mínguez 1997: 345; Kubíková 2003).

Proyectiles de artillería

Se han identificado únicamente dos restos que pueden incluirse dentro de esta clasificación. Son piezas de forma esférica que han sufrido un proceso de preparación y conformación por un repiqueteado. Una de ellas, se ha fabricado en cuarzo-arenita, con un alto grado de alteración que no permite observar correctamente posibles marcas en la superficie. Sin embargo, se puede apreciar cómo se ha eliminado la parte más externa del nódulo, pasando de una morfología subsférica a esférica. Presenta unas dimensiones de 4,2 x 4,2 x 2,5 cm y 71,2 g de peso. La otra pieza está realizada en granito rosáceo, similar a algunas variedades gallegas (como, por ejemplo, “Porriño”), aunque ante la falta de análisis de láminas

delgadas y geoquímicas no se puede confirmar la procedencia. La pieza está fragmentada, pero la rotura no puede identificarse debido al mal estado de conservación del granito. Tampoco se observan marcas de conformación o de otro tipo sobre la superficie, aunque tuvo que tenerla necesariamente. Las dimensiones en este caso son superiores a la anterior, llegando a 6,9 x 6,6 x 3,8 cm y hasta 305,5 g de peso.

En la comparación de ambos casos se observa cómo hay una gran diferencia entre las dos piezas. La primera podría corresponder a una balista de mano, y sería ligeramente más pequeña que las encontradas en otros *oppida* atacados durante las Guerras Cántabras, como Monte Bernorio (Torres Martínez *et al.* 2013). La segunda, mucho más grande, podría corresponder a artillería estacionaria y se acerca más las identificadas en otros yacimientos arqueológicos, como Numancia (Torres Martínez *et al.* 2013).

Regatones

Si bien es difícil discernir si estas piezas corresponden al armamento romano o al indígena, hay que destacar la presencia de tres regatones de hierro en el yacimiento. Dos de ellos se recuperaron en las calles (acceso principal, 427/02 y ronda de muralla, 113/01), siendo en la rampa de acceso al castro donde se recogió la tercera (PEM/28), junto a otro elemento que también parece corresponder a uno de estos elementos (PEM/16). Estas piezas presentan unas dimensiones de 7 cm de altura y 2 cm de diámetro máximo, con una morfología cónica. Conteras similares son recurrentes en los castros del área cántabra, recuperándose en emplazamientos como Monte Bernorio (San Valero Aparisi 1959), La Custodia (Labeaga Mendiola 1999: 99-100), el campamento de Santa Marina (Fernández Vega y Bolado Fernández 2011), Las Rabas (Fernández Vega *et al.* 2012) o la Campa Torres (Maya González y Cuesta Toribio 2001).

Elementos de sujeción

Durante la limpieza de un perfil (LEP01/02) de la calle junto a la muralla (111/09) y en el Sondeo 02 (201/67), se recuperaron placas trapezoidales de hierro con un remache en la zona proximal y el arranque de un gancho en el extremo distal. Piezas similares se han recuperado en Monte Bernorio identificadas como suspensiones de armamento (Torres Martínez *et al.* 2011), así como en las Rabas (Fernández Vega *et al.* 2012). En Numancia también se han recuperado piezas similares que se han identificado con posibles enganches de correas (Quesada Sanz 2005).

Elementos decorativos

Dentro del poblado, se han podido recuperar varios ornatos que formarían parte de otros objetos. Uno de ellos correspondería con una placa trapezoidal decorada en su parte central con una rejilla calada en rombos (102/02), similar a las documentadas en Monte Bernorio (San Valero Aparisi 1959), Las Rabas (Bolado del Castillo y Fernández Vega 2010) y Herrera de Pisuerga (Fernández Ibáñez 2010). Este tipo de piezas se han identificado por los diferentes autores tanto en placas de *gladius* como de *balteus*, de clara adscripción militar romana. También, relacionado con una vaina de *gladius*, correspondería un pequeño aplique bilobulado en base cobre (419b/01) que serviría de contera a la misma, y que tendría paralelos en La Loma (Fernández Ibáñez 2015). Finalmente, en los derrumbes, se recuperó una placa de base cobre de morfología rectangular (102/01) con una perforación en cada esquina, que presenta cierto parecido y dimensiones con las placas que adornan los cinturones militares romanos (Bishop y Coulston 2006: 108).

Remaches

En los niveles de ocupación de la Estructura 04 se recuperó un clavo en hierro de cabeza cónica y astil recto de sección circular (109/01). Esta pieza presenta un gran parecido formal con los clavillos para unión de placas de vaina de pugio romano recuperados en Herrera de Pisuerga (Fernández Ibáñez 2010). Por otro lado, también hay que destacar la presencia en el perfil este (LPE/01) de un remache de cabeza semiesférica con una arandela circular realizado en plomo.

Sonda

En el derrumbe de la Estructura 05 se recuperó una varilla de base cobre con los extremos aplanados (118/23) que podría corresponder con una sonda espatulada, piezas que solían contar con un extremo destinado a la preparación de las medicinas y el otro para su administración (Álvarez Ordás *et al.* 2000/01; García Carretero y Martín Ruiz 2017).

OCUPACIÓN ROMANA

Una vez se produce el colapso del poblado, se lleva a cabo el abandono del mismo, no volviéndose a reconstruir. Pese a ello, en época romana se ha identificado una breve ocupación en la parte alta del cerro (Recinto 1). Esta no va a ser inmediata a la destrucción del sitio, ya

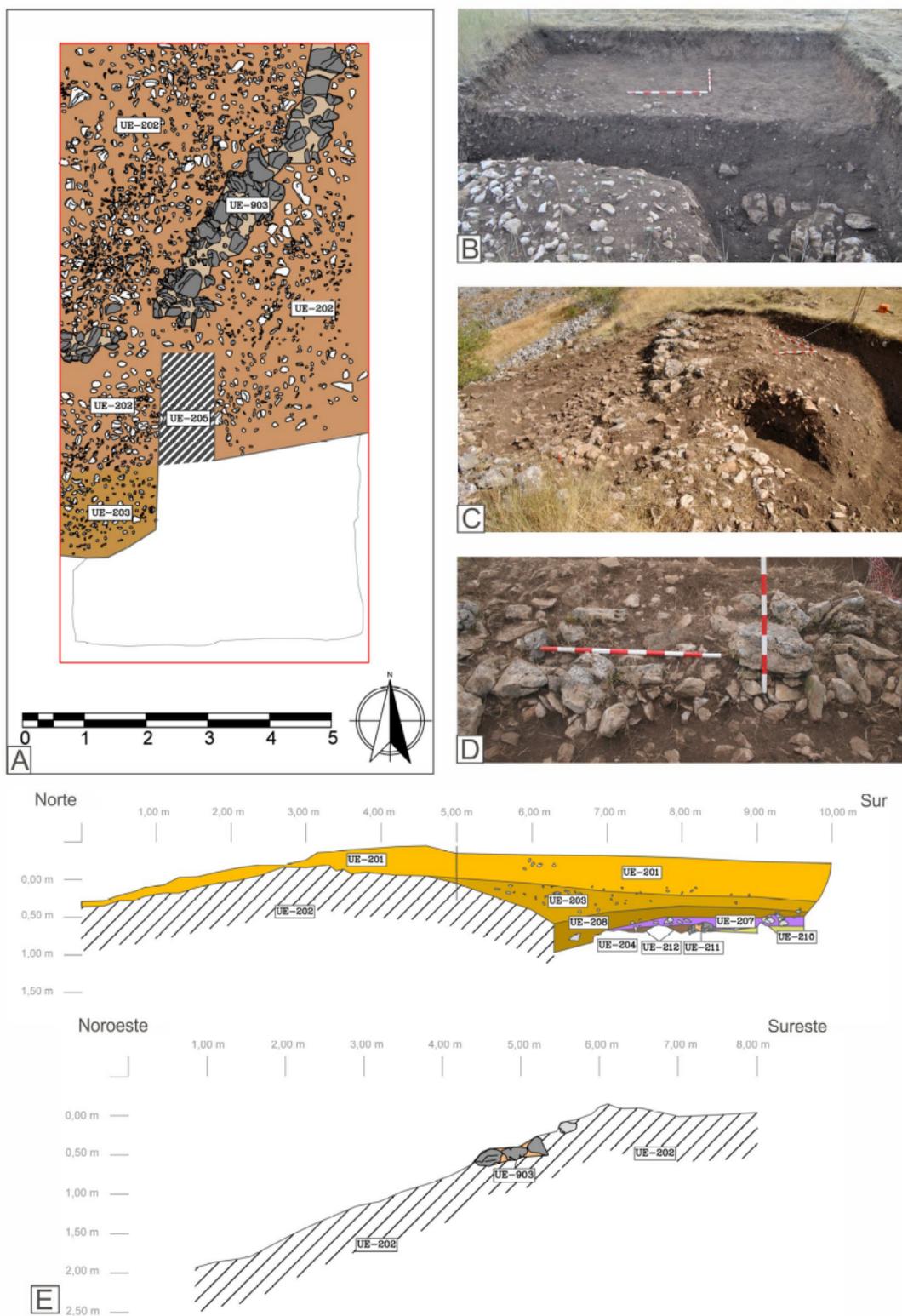


Fig. 8. A: Planimetría del parapeto de época romana; B: Rampa interior del parapeto romano; C: Vista general del parapeto y la muralla de piedra; D: Muralla de piedra de época romana; E: Perfiles del parapeto de época romana.

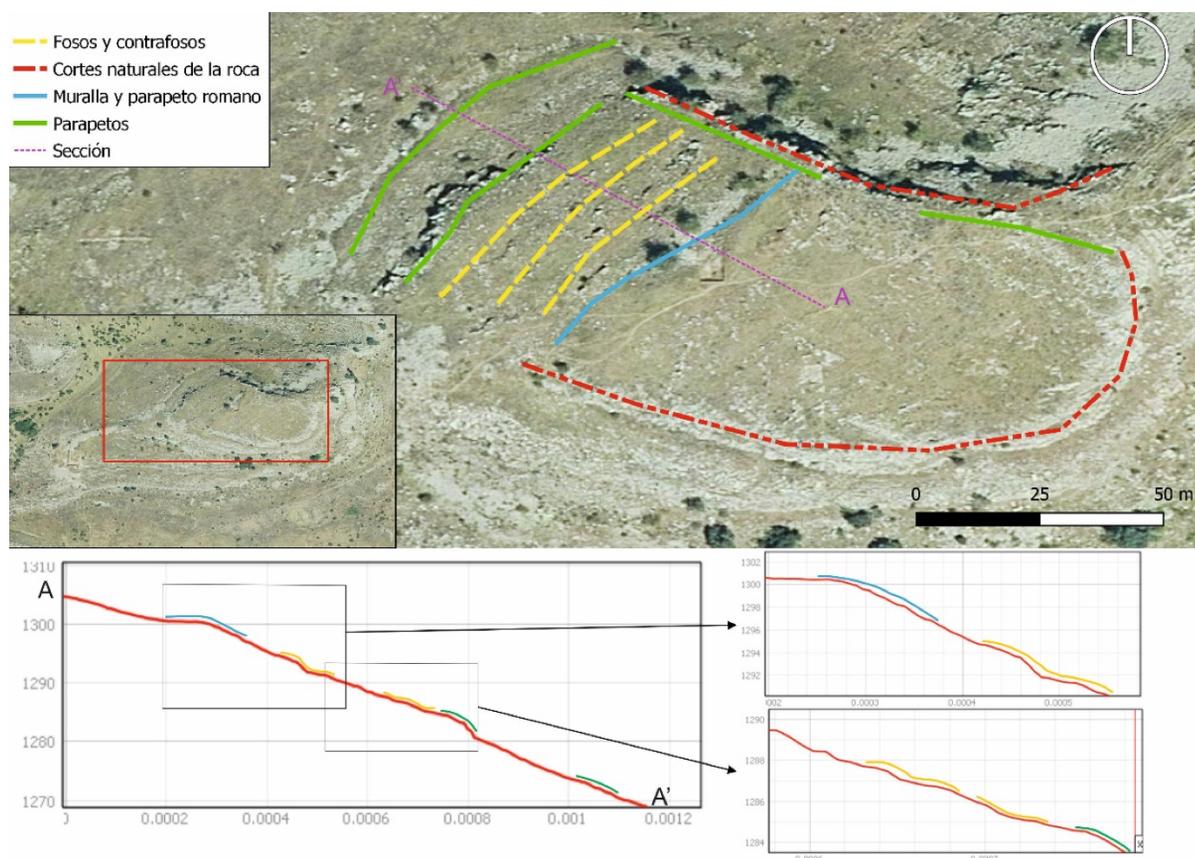


Fig. 9. Esquema de las estructuras de la plataforma superior de la Peña del Castro. (Rojo: cortes naturales; Azul: Parapeto con muralla; Verde: posibles parapetos; Amarillo; posibles fosos) (mapa elaboración propia, base PNOA).

que, en los sondeos 02 y 09, se pudo documentar entre los niveles de derrumbe de las edificaciones de la Segunda Edad del Hierro y de las estructuras romanas, un paquete de arrastres de ladera de unos 15/20 cm de potencia (UE 208). Sobre este nivel sedimentario se realizó el parapeto (UE 202) de época romana (fig. 8C), que cerraba por el norte la plataforma superior, mientras que la propia orografía delimitaría el resto del perímetro, configurando el denominado Recinto 1. Este espacio tiene una superficie de media hectárea y parece que no existiría en las fases anteriores, sino que sería de creación romana, alterando la pendiente natural de la ladera ocupada en la Segunda Edad del Hierro. El parapeto no sería el único elemento defensivo de este momento, ya que hacia el norte del mismo se observa la presencia de varias líneas de parapetos y fosos (fig. 9). Uno de ellos se desarrollaría paralelo al límite este del cerro, cerrando varios pasos naturales documentados en la roca, y que comunican la parte alta del cerro con el valle que se abre a sus pies.

El parapeto estaba realizado por la acumulación de tierra y piedras de caliza local, cuyo tamaño no superaba los 20 cm de longitud (fig. 8C). Hacia el norte, la estructura presentaba un desnivel de 2 m, con una pendiente del 40%. Por otro lado, hacia el sur la pendiente era progresiva, configurando la rampa de acceso a la parte superior del parapeto y que se apoyaba en el mismo (fig. 8E). Este nivel estaba compuesto por la acumulación de tierra y un importante volumen de piedras inferiores a los 5 cm (fig. 8A), todo ello en una matriz arcillosa (UE 203).

El conjunto del Recinto 1 lo completaba una línea de piedras de caliza local que recorría la parte superior del parapeto (fig. 8D) y que correspondería con el lienzo exterior de una muralla pétreo (UE 903). De este modo, la acumulación de piedras (UE 901) situado al norte de esta estructura sería el derrumbe del paño exterior. La ausencia de restos de un derrumbe al interior del recinto y la ausencia de lienzo interior, plantea la posibilidad de que esta muralla estuviera formada por una única cara apo-

Sigla	Material	Tipo	NR	UE	Descripción UE	Cronología
200/7	Arcilla	<i>Dolia</i>	2	200	Cubierta vegetal	Indeterminado
201/47 y 48	Arcilla	Paredes finas	11	201	Sedimentación del parapeto	Indeterminado
201/53	Arcilla	<i>Dolia</i>	4			
201/55	Vidrio	Cuenco Isings 85A	1			
201/28, 59 al 62, 64 y 74 al 78	Arcilla	<i>Tegula</i>	45			
201/63	Arcilla	<i>Imbrice</i>	1			
201/67	Vidrio	Indetermiando	1			
202/9	Cuarcita	Proyectil	1	202	Parapeto de tierra y piedra	Ss. I-II d.C.
202/10	Arcilla	<i>Tegula</i>	5	203	Rampa interior del parapeto	Ss. I-II d.C.
203/10	Plomo	Pesa de red	1			
203/17, 19 y 21 al 23	Cuarzo	Proyectil	5			
203/18	Cuarcita	Proyectil	1			
203/5 y 33 al 35	Arcilla	<i>Tegula</i>	4			
203-208/9 y 10	Arcilla	<i>Tegula</i>	2	203/208	Zona de unión entre la rampa y la sedimentación sobre la ocupación de la Edad del Hierro	Ss. I a.C.-II d.C.
203-208/11	Arcilla	<i>Imbrice</i>	1			
901/1	Lítica	Ficha de juego	1	901	Derrumbe de la muralla romana	Indeterminado
901/8 al 11	Cerámica	<i>Dolia</i>	4			
901/12 al 26	Arcilla	<i>Tegula</i>	13			

Tabla 2. Materiales de época romana documentados en el Recinto 1.

yada sobre la rampa del parapeto. Además, a partir de las características de la técnica constructiva, así como el volumen de los derrumbes, no parece que el muro fuera muy elevado. Este tipo de estructuras defensivas parecen ser habituales en los primeros momentos de ocupación romana del norte peninsular, documentándose elementos similares en yacimientos como el de Ornedo-Santa Marina (Fernández *et al.* 2015), Monte Bernorio (Torres Martínez 2015), o en el caso de Legio, donde la muralla pétreo se apoya sobre el terraplén (Morillo Cerdán 2012: 236).

Junto a los sondeos realizados en el parapeto, se realizaron otros dos en diferentes puntos del Recinto 1. En todos ellos se documentó la presencia de estructuras y materiales de la Fase III del poblado, pero ninguna estructura, ni materiales adscribibles al periodo romano. Esto podría deberse en gran medida a la fuerte erosión observada en la zona alta de la plataforma, con poca potencia y una gran alteración de las estructuras de la Edad del Hierro fruto de la misma, así como la presencia de importantes niveles de sedimentación identifica-

dos en el Sondeo 02, lugar donde se recuperaron la mayoría de los materiales.

Por otro lado, la falta de vestigios también podría deberse a la temporalidad del emplazamiento y a la presencia de estructuras de material perecedero. Esta hipótesis parece corroborarla la documentación de los pocos materiales de este periodo que se han recogido, procedentes todos de los Sondeos 02 y 09, y vinculados al parapeto. La presencia de estos materiales en una zona sedimentaria indicaría que procederían del área de ocupación en la plataforma superior. Esta habría sido alterada por la erosión que habría arrasado estos niveles, de hecho estos materiales romanos aparecen mezclados con otros de clara adscripción de la Edad del Hierro. Una mención a parte corresponde la UE 203, ya que si bien es acumulada en época romana, cuenta con materiales de la Edad del Hierro fruto de la utilización de sedimentos del entorno en su construcción.

El conjunto de materiales de época romana, documentado, está formado por un número muy escaso de objetos (tabla 2), destacando varios fragmentos de recipientes de



Fig. 10. Materiales asociados al nivel de ocupación romano en el Recinto I.

A: Pestañas de tegulae;
B: Galbo de dolia;
C: Pesa de red;
D: Borde de vidrio.

almacenaje tipo *dolia*, (fig. 10B) un posible fragmento de labio de paredes finas, y varias pestañas de *tegulae* de sección cuadrada e ímbrices que se podrían adscribir al siglo I d.C. (Chauffin 1956; Ramos 1999). A una cronología similar se adscribiría un borde de Isings 85A (fig. 10D) de vidrio verde musgo, que situaría el conjunto en fechas situadas entre finales del siglo I d.C. y comienzo del II d.C. (Marcos Herrán 2024). Por otro lado, también se recuperó una pesa de red realizada en plomo de tipo laminar enrollada (fig. 10C), similar a las documentadas en yacimientos costeros como Baelo Claudia o La Plaza de Asdrúbal de Cádiz (Bernal Casasola 2008), así como en diversos yacimientos interiores peninsulares y del noroeste (Mayoral Herrera *et al.* 2000; Casal Fernández 2019). En el caso de las *tegulae* e *ímbrices*, hay que destacar que, en su mayoría, aparecieron debajo del derrumbe de la muralla, por lo que es posible que formaran parte de esta construcción y no fueran parte de una cubierta.

CONSIDERACIONES FINALES

La ocupación indígena documentada en la Peña del Castro, propia de la Edad del Hierro, se vería interrumpida de manera abrupta en torno al Cambio de Era. El abandono del poblado se habría producido de una forma violenta, como demuestra el importante incendio que asoló todo el asentamiento, y premeditada, a tenor de los datos que apuntan a factores antrópicos en el derrumbe de la muralla. Este evento parece enmarcarse, tanto por cronología como por materiales y patrones de destrucción, dentro del contexto del *Bellum Cantabricum*, desarrolladas a partir del 29 a.C. en el norte de la Península Ibérica. De hecho, los únicos restos de adscripción romana recuperados corresponden a materiales militares y son similares a los recuperados en otros yacimientos cantábricos vinculados a este momento. En este sentido, la destrucción del poblado parece seguir patrones observados durante este conflicto

en otros asentamientos del entorno como Monte Bernorio, La Loma, Ornedo-Sta. María o Las Rabas (Peralta y Camino 2015). Este proceso consiste en el incendio del poblado, la destrucción intencional de las murallas y el abandono del emplazamiento (Peralta y Camino 2015).

En el caso de La Peña del Castro, es difícil establecer si el incendio y la destrucción de la muralla se debió al asalto del poblado o, por el contrario, fue parte de un acto planificado de destrucción una vez controlado el asentamiento. Uno de los principales problemas que plantea la primera de las hipótesis es la poca densidad de materiales bélicos en comparación con los detectados en otros emplazamientos. Sin embargo, su presencia en el interior del poblado, principalmente en niveles de derrumbe e incendio indicaría algún tipo de acción militar. Del mismo modo, la documentación *in situ* de los interiores de las estructuras, principalmente en el caso del almacén (Es-07) con el depósito de semillas y de carne seca, invitan a pensar en una acción violenta y rápida que hubiera impedido aprovechar estos productos. Algo similar se produce con la destrucción de la muralla, ya que la brecha realizada mediante mina se sitúa en las cercanías de la puerta suroccidental y habría permitido el acceso al interior del poblado. Por otro lado, una destrucción planificada, para hacer desaparecer la estructura defensiva, sería poco probable al mantenerse una parte de la misma en pie una vez abandonado el sitio. De hecho, la estratigrafía muestra como después de un primer momento de derrumbe que cubriría los niveles de circulación (UE 108/109) se habría producido un proceso de sedimentación por la erosión de la ladera (UE 107), sobre la que se derrumbó los restos de muralla conservados (UE 102). Además, esto contrasta con otros yacimientos similares, en los cuales la muralla se derruye hasta los cimientos para rellenar los fosos. Por lo tanto, parece que el abandono de La Peña del Castro se produce después de algún tipo de acción bélica y el acceso de las tropas romanas al interior del poblado.

En cuanto a la dirección de esta maniobra de ataque, según los restos documentados con la prospección electromagnética, esta se habría producido desde la ladera norte y noroeste en dirección a las dos puertas localizadas, si bien la falta de excavaciones en el entorno de la puerta norte no permite confirmar las acciones acaecidas en ellas. Por otro lado, sigue siendo significativa la escasez de materiales bélicos presentes, si bien en este caso fenómenos como la fuerte erosión de la ladera podrían haber influido en este hecho.

La parquedad de los datos, tanto del yacimiento como del área, impide establecer un momento concreto para este enfrentamiento dentro de las Guerras Cántabras. Sin embargo, como proponen diferentes autores (Peralta Labrador y Camino Mayor 2015), la toma del área vadiniese se habría producido en la primera fase de la guerra. Por otro lado, la situación del poblado en una zona limítrofe entre el área astur y el área cántabra (se encuentra a la misma distancia de Lancia que de La Loma), hace complicado determinar, con los datos actuales, las maniobras militares que desencadenaron el final del emplazamiento. Pese a ello, parece que la toma de La Loma supuso el control de las vías de comunicación al pie de la cordillera, lo que podría haber significado la vía de acceso a este territorio (Peralta Labrador y Camino Mayor 2015).

Quizás, la destrucción del poblado en la primera fase del conflicto bélico explicaría la presencia de un potente nivel de sedimentación entre la ocupación de la Segunda Edad del Hierro y la ocupación romana, indicando un largo periodo de abandono del sitio. Según esta propuesta, la construcción de la estructura defensiva romana no se habría producido de manera inmediata a la toma del asentamiento, sino que su actividad se habría desarrollado a lo largo del siglo I d.C. Uno de los principales problemas a la hora de definir la funcionalidad de esta última ocupación es la falta de elementos constructivos y materiales. Los únicos documentados se han registrado en los niveles de arrastre de la ladera acumulados en este elemento defensivo. Estas ausencias están directamente relacionadas con los procesos erosivos naturales, ya que la fuerte pendiente y la altura de la plataforma habrían facilitado la limpieza de los suelos, como se ha podido observar en los diferentes sondeos realizados. Por otro lado, sí se ha constatado la presencia de una ocupación de la última fase de la Edad del Hierro, por lo que es posible que la ocupación romana sea muy breve en el tiempo y con estructuras de materiales precederos.

De este modo, la presencia de un complejo defensivo, la temporalidad de la ocupación y la ausencia de

restos, vinculados a un espacio habitacional civil, permite pensar que se trata de una fortificación militar de tipo *castellum*. Este fenómeno es habitual en la zona central cantábrica durante y después de la conquista romana, localizándose estos emplazamientos militares en antiguos poblados, controlando las vías de comunicación (Peralta Labrador y Camino Mayor 2015; Fernández Vega *et al.* 2015; Torres Martínez 2015). En el caso de la Peña del Castro, la técnica constructiva de las defensas sería similar a las documentadas en la segunda fase de ocupación del *castellum* de Monte Bernorio (Torres Martínez 2015), lo que podría reforzar la idea de una ocupación en la Peña del Castro una vez terminada la guerra.

En este sentido, es interesante observar, como, los restos materiales conservados estarían vinculados a la vida cotidiana de los ocupantes de este espacio, tanto con cerámicas de almacenaje, en el caso de las dolias, como de aprovisionamiento de alimentos, pesca de red, o consumo, vidrio y paredes finas. Por otro lado, la baja presencia de materiales parece ser característica de estos enclaves (Peralta Labrador y Camino Mayor 2015; Fernández Vega *et al.* 2015; Torres Martínez 2015). Por último, también es destacable la presencia de tégulas debajo del derrumbe de la muralla romana, lo que podría reflejar su utilización, en la construcción de la misma, bien como elemento para calzar las piedras que la configuran o para coronar su cumbre.

En resumen, amplía la información disponible sobre la presencia romana en un área con pocos estudios al respecto, principalmente en un momento de cambio, como es el fin traumático de los modos de vida de la Edad del Hierro, y la imposición del sistema socioeconómico romano. Nuevas investigaciones deben completar esta información y refutar las hipótesis aquí planteadas, si bien parece clara la inclusión de este emplazamiento dentro de los acontecimientos acaecidos en la zona central cantábrica durante las Guerras Cántabras. De hecho, se observan paralelos con yacimientos cántabros y palentinos, siendo abandonado el poblado después de su destrucción durante el proceso bélico, así como su posterior utilización como espacio de control territorial.

AGRADECIMIENTOS

El proyecto de excavación de La Peña del Castro fue financiado a lo largo de siete campañas por ADSACIER, el Ayto. de la Ercina, la Junta de Castilla y León y la Diputación de León.

Por otro lado, hay que agradecer a Fernando Muñoz Villarejo y Víctor Bejega García el trabajo realizado, que junto al firmante Eduardo González, llevaron la dirección técnica de las intervenciones.

Este proyecto no hubiera podido realizarse sin el apoyo y colaboración de todos los vecinos del municipio de La Ercina, que en estos años se han volcado en el estudio y conservación de su castro, así como de los voluntarios que han participado en el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ORDÁS, J.C.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P.; MARTÍNEZ MURCIEGO, N. (2000/01): Instrumental médico procedente de la excavación del yacimiento de época romana de la carretera del cementerio. Puente Castro. León. Una aproximación. *Lancia* 4, 141-158.
- BERNAL CASASOLA, D. (2008): Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana. *Mainake* XXX, 181-215.
- BISHOP, M.C.; COULSTON, J.C.N. (2006): *Roman Military Equipment. From the Punic Wars to the Fall of Rome*. Oxbow Books, Oxford.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; FERNÁNDEZ VEGA, P.A. (2010): Castro de Las Rabas. (Cervatos. Campoo de Enmedio). En M.L. Serna Gancedo; A. Martínez Velasco; V. Fernández Acebo (coord.), *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las Guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto, Barcelona, 405-428.
- BOSCH GIMPERA, P.; AGUADO BLEYE, P. (1962): La conquista de España por Roma (218 a 19 a.J.C.), En R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España (tomo II) España Romana (218 a de J.C. - 414 de J.C.)*, Madrid, 1-283.
- CASAL FERNÁNDEZ, L. (2019): Los pesos plúmbeos cilíndricos del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo). *Croa* 29, 26-37.
- CHAUFFIN, J. (1956): Les tuiles gallo-romaines du Bas-Dauphiné. *Gallia*, XIV, cnrs, 81-88.
- COTTERELL, B.; KAMMINGA, J. (1987): The Formation of Flakes. *American Antiquity*, vol. 52 (2), 675-708.
- ERICE LACABE, R. (1995): *Las fibulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.* Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2010): Restos del armamento de la Legio IIII Macedonica hallados en su campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). *Gladius* XXX, 99-116.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2015): Las armas del enemigo. Militaria romana de metal en la guerra cantábrica de Augusto, En J. Camino Mayor; E. Peralta Labrador; J.F. Torres Martínez (Coord.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Oviedo, 323-343.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. (2000): Los recintos de los castros. La función social de la muralla, En Sánchez-Palencia (ed.), *Las Médulas (León). Un paisaje cultural de la «Asturia Augustana»*, León, 82-91.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; BOLADO DEL CASTILLO, R. (2011): Recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la Campaña de 2009, *Munibe* 62, 303-339.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; CALLEJO GÓMEZ, J.; MANTECÓN CALLEJO, L. (2012): El Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010, *Munibe* 63, 213-253.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; MANTECÓN CALLEJO, L.; CALLEJO GÓMEZ, J.; BOLADO DEL CASTILLO, R. (2014): La sauna de la segunda Edad del Hierro del oppidum de Monte Ornedo (Cantabria, España), *Munibe* 65, 177-195.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; MANTECÓN CALLEJO, L.; CALLEJO GÓMEZ, J.; BOLADO DEL CASTILLO, R. (2015): Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria), En J. Camino Mayor; E. Peralta Labrador; J.F. Torres Martínez (coord.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Oviedo, 159-167.
- FOWLER, E. (1960): The origins and development of the Penanular Brooch in Europe, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 26, 149-177.
- GARCÍA CARRETERO, J.R., MARTÍN RUIZ, J.A. (2017): Material médico-quirúrgico romano hallado en Osuna (Sevilla), *Anales de Arqueología cordobesa* 28, 181-190.
- GOLDSWORTHY, A. (2003): *El ejército romano*. Akal, Madrid.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; BEJEGA GARCÍA, V.; MUÑOZ VILLAREJO, F. (2015): El poblamiento castreño en la montaña leonesa: el caso de la Peña del Castro (La Ercina, León), *Férvedes* 8, 191-200.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; BEJEGA GARCÍA, V.; MUÑOZ VILLAREJO, F. (2018): Las excavaciones de la Peña del Castro (La Ercina, León). Campañas de 2015 a 2017, *Férvedes* 9, 97-106.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (1986-87): Tipologías defensivas en la cultura castreña de la Montaña Leonesa, *Zephyrus* 39-40, 329-335.
- HATAKEYAMA, T.; ZHENHAI, L. (1998): *Handbook of thermal analysis*, John Wiley and Sons, Chichester.
- KUBÍKOBÁ, B. (2003): *Re-assessment of Objects Referred to as Sling Missiles in the Prehistoric Archaeology of the Near East*, Tesis doctoral. Department of Prehistoric Archaeology of the Near East, Masaryk University. https://is.muni.cz/th/361550/ff_b/bachelor_diploma_thesis_barbora_kubikova_pane_2013.pdf (Consulta 14-III-2023).
- LABEAGA MENDIOLA, J.C. (1999): *La Custodia, Viana, Vereia de los berones*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- LUENGO, J.M. (1940): El castro de Morgovejo (León), *Atlantis*, 15, 170-177.

- LUIK, M. (2010): Los hallazgos de Armas en los campamentos romanos alrededor de Numancia. *Gladius* XXX, 61-78.
- MARCOS HERRÁN, J. (2024): *Aproximación al vidrio prerromano y romano de Peña del Castro (La Ercina, León)*. *Nailos*, 10, 228-237.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2011): *De nómadas a castreños: El primer milenio antes de la Era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*. Universidad Complutense. Tesis doctoral. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/14435/> (Consulta 14-III-2023).
- MARTÍN RUIZ, J.A.; GARCÍA CARRETERO, J.R. (2013): Instrumental médico de Época Romana procedente de Carmona conservado en el Museo Municipal de Pizarra (Málaga), *Ligustinus*, 2, 15-24.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L.; CUESTA TORIBIO, F. (eds.) (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*, VTP Editorial, Gijón.
- MAYORAL HERRERA, V.; CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESSO, J.; MADRIGAL BELINCHÓN, A. (2000): La pesca fluvial como recurso económico en época ibérica tardía: un ejemplo procedente de los castellones de céal (Hinojares, Jaén), *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1), 185-197.
- MORILLO CERDÁN, A. (2012): Investigación científica y arqueología urbana en la Ciudad de León, En J. Beltrán Fortes; O. Rodríguez Gutiérrez, *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 211-256.
- MUÑOZ VILLAREJO, F.; BEJEGA GARCÍA, V.; GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; CAMPOMANES ALVAREDO, E. (2015): Avance de resultados de la primera intervención arqueológica en la Peña del Castro (La Ercina, León), En O. Rodríguez Monterrubio; R. Porti-lla Casado; J.C. Sastre Blanco; P. Fuentes Melgar (coord.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y territorio*, Glyphos, Valladolid, 81-90.
- PERALTA LABRADOR, E.; CAMINO MAYOR, J. (2015): Conclusiones sobre las Guerras Astur-Cántabras, En J. Camino Mayor; E. Peralta Labrador; J.F. Torres Martínez (coord.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Oviedo, 345-371.
- QUESADA SANZ, F. (2005): El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras, *Gladius*, XXV, 97-150.
- RAMOS SÁINZ, M^a.L. (1999): El material de cubrición procedente de las termas nº 2 de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, 263-276.
- RENOUX, G. (2006): *Les Archers de Cesar. Recherches historiques, archeologiques et paleometallurgiques sur les archers dans l'armee romaine et leur armement du Ier s. av. J.-C. au Ier s. ap. J.-C., de Cesar a Trajan*, Thèse de Doctorat sous la direction de J-M. Pailler et de F. Dadosi, Université de Toulouse, 3 vol. <https://theses.hal.science/tel-00545245/> (Consulta 14-III-2023).
- RODRÍGUEZ MORALES, J.; FERNÁNDEZ MONTORO, J.L.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.; BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (2012): Los *clavi caligarii* o tachuelas de cáliga: elementos identificadores de las calzadas romanas, *Lucentum*, XXXI, 146-164.
- SÁEZ ABAD, R. (2009): *Los grandes asedios de las legiones romanas*, Ed. Almena, Madrid.
- SAN VALERO APARISI, J. (1959): *Monte Bernorio Aguilar de Campoo (Palencia), Campaña de Estudio en 1959* Excavaciones arqueológicas en España 44, Madrid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del Valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Memorias 6, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- SUÑÉ ARCE, J. (2013): Técnicas de ataque y defensa en los asedios del siglo XIII: ámbito catalaco-aragonés y occitano, *Gladius* XXXIII, 113-130.
- SWAN, D. (2014): Attitudes Towards and Use of the Sling in Late Iron Age Britain, *Reinvention: an International Journal of Undergraduate Research*, vol. 7 (2). <http://www.warwick.ac.uk/reinventionjournal/archive/volume7issue2/swan>
- TORRES MARTÍNEZ, J.F. (2015): El ataque a Monte Bernorio (Villarén, Pomar de Valdivia, Palencia), En J. Camino Mayor; E. Peralta Labrador; J.F. Torres Martínez (Coord.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Oviedo, 111-129.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F.; SERNA GANCEDO, A.; DOMÍNGUEZ SOLERA, S.D. (2011): El ataque y destrucción del Oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del *Castellum* romano, *Habis* 42, 127-149.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; PÉREZ FARRACES, C. (2013): Los proyectiles de artillería romana en el Oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y las campañas de Augusto en la primera fase de la Guerra cantábrica, *Gladius* XXXIII, 57-80.

